

CUADERNOS DE AJEDREZ

PMQVNT

Horacio Sistac

RSLWKZ

Aperturas

Ruy López Defensa Morphy Ataque Marshall y Anti-Marshall

Historia

Iniciamos este nuevo año retornando a la que fuera nuestra apertura en el debut de **Cuadernos de Ajedrez**.

En aquella oportunidad (Enero 2008) hicimos una introducción a esta apertura, la **Ruy López**, también denominada **Apertura Española**, recorriendo una de las alternativas de **Defensa Morphy**: la **Variante Abierta**.

En esta oportunidad, nos proponemos abordar el agudo **Ataque Marshall** que suelen lanzar las negras mediante la entrega de un peón, pero también su antídoto, el esquema **Anti-Marshall**.

Ideada por el genial norteamericano Frank James Marshall (1877-1944), o al menos atribuible a él, este **Ataque Marshall** fue practicado por él en numerosas oportunidades sin alcanzar la merecida atención del mundo ajedrecístico.

Fue, sin embargo, en el año 1918 cuando adquirió renombre y, tal vez, su bautizo. La ocasión se debió a una célebre partida contra José Raul Capablanca en la que, pese a la derrota del norteamericano, tras una notable exhibición defensiva del genial cubano, el **Ataque Marshall** se convirtió en un esquema a ser tenido en cuenta, tras lo cual se popularizó.

Conocido también como **Gambito Marshall**, en virtud de la entrega de un peón en la 8ª jugada como moneda de cambio por un ataque de largo alcance, este ataque pertenece a la familia de las defensas cerradas de la **Ruy López**.

Desde aquel año 1918 hasta la fecha se ha practicado el **Ataque Marshall** de manera sostenida, siendo corriente su protagonismo en algunas batallas de la elite mundial. Al decir de

John Shaw¹: “Los jugadores del tope mundial están consistentemente luchando en el campo de batalla de la Marshall.”

Muchos grandes maestros, entre ellos el propio Gary Kasparov, han preferido usualmente evitar toda la temática del **Ataque Marshall** y las complicaciones que generalmente presenta al primer jugador, ante lo cual fueron ideados sistemas que, además de hacer caso omiso al gambito, plantean la lucha en aguas más tranquilas. Estos sistemas son conocidos como esquemas **Anti-Marshall**.

Planteo

El planteo inicial sigue los carriles corrientes de la **Apertura Ruy López**:

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	Ab5	a6
4	Aa4	Cf6
5	0-0	Ae7

Diagrama 1

```

XABCDEFGHIY
8r + l ♖k + - t (
7+ p p p v p p p '
6p + n + - ♞ - + &
5+ - + - ♟ - + - %
4L + - + P + - + $
3+ - + - + N + - #
2P P P P - P P P "
1R N ♜ Q + R ♞ - !
x a b c d e f g h y

```

El lector seguramente recordará que en la **Variante Abierta**, aquella que analizáramos hace un año, en lugar de **5. Ae7**, las negras movían **5. Cxe4**.

La secuencia usual que sigue es:

¹ “Starting Out: The Ruy Lopez”, Everyman Chess, Gloucester Publishers plc, 2003.

6	Te1	b5
7	Ab3	0-0
8	c3	d5

Diagrama 2
XABCDEFGHY
8r +l ♖ - t k + (
7+ - ♗ - ♘ ♗ ♗ ♗ '
6♖ + n + - ♜ - + &
5+ ♖ + ♗ ♗ - + - %
4- + - + ♕ + - + \$
3+ L ♙ - + N + - #
2♙ ♙ - ♙ - ♙ ♙ ♙ "
1RN♚ QR - ♞ - !
x a b c d e f g h y

Si bien el **Ataque Marshall** pertenece, como hemos dicho, a la familia de las defensas cerradas dentro de la **Ruy López** (una cuestión transitoria del ataque que, como veremos, se abrirá prontamente), aquel jugador que prefiera la **Variante Cerrada** optará por 7. d6 en lugar de la jugada del texto.

Por su parte, la última jugada del texto (8. d5), que deriva en la posición del **Diagrama 2**, plantea, precisamente, el gambito que entrega el peón e5.

¿Cuál es la idea? Para obtener la respuesta, veamos la secuencia usual hasta arribar a la posición típica de este esquema.

9	exd5	Cxd5
10	Cxe5	Cxe5
11	Txe5

Diagrama 3
XABCDEFGHY
8r +l ♖ - t k + (
7+ - ♗ - ♘ ♗ ♗ ♗ '
6♖ + - + - + - + &
5+ ♖ + n ♞ - + - %
4- + - + - + - + \$
3+ L ♙ - + - + - #
2♙ ♙ - ♙ - ♙ ♙ ♙ "
1RN♚ Q+ - ♞ - !
x a b c d e f g h y

Ésta podría considerarse la posición inicial del **Ataque Marshall**, a partir de la cual se abren varias alternativas.

Ahora sí estamos en condiciones de dar respuesta a aquella pregunta. Si bien las blancas cuentan con un peón de más y no se aprecia ninguna desventaja estructural en su esqueleto de peones, resulta evidente que sus piezas menores del negro se encuentran muy activas y listas para ser dirigidas con la rapidez de un relámpago hacia el enroque enemigo. Adicionalmente, la salida de la dama, que no demorará en hacerlo buscando también la posición del rey enemigo, dejará conectadas las torres y todo ello, ¡por el módico precio de un peón!

Por su lado, las piezas blancas, las que servirían para la defensa de la posición de su propio rey, se encuentran aún en sus posiciones de origen y en el camino de rescate del monarca deberán hacerlo con precisión, evitando entorpecerse entre ellas.

11	c6
12	d4	Ad6
13	Te1	Dh4
14	g3

Resulta obvio que 14. h3? por cuanto permitiría 14. Axf3, 15. gxf3 Dxf3 y una red de mate furibunda.

14	...	Dh3
----	-----	-----

Diagrama 4
XABCDEFGHY
8r +l + - t k + (
7+ - + - + ♗ ♗ ♗ '
6♖ + ♗ ♘ - + - + &
5+ ♖ + n + - + - %
4- + - ♙ - + - + \$
3+ L ♙ - + - ♙ ♗ #
2♙ ♙ - + - ♙ - ♙ "
1RN♚ QR - ♞ - !
x a b c d e f g h y

Este es un momento crítico del **Ataque Marshall**. Siendo el turno de las blancas, y aún sin haber podido desarrollar las piezas del flanco dama, han debilitado la estructura de peones del enroque, mediante un fianchetto sin alfil, otorgando al segundo jugador las más peligrosas oportunidades de ataque que obligan al blanco a una actitud plenamente defensiva.

La principal amenaza de las negras es Ag4 atacando la dama y con clara intención de instalarse en f3 con preanuncio de mate. De tal forma, las blancas tienen que optar entre dos caminos:

- (a) 15. Te4
 (b) 15. Ae3

Opción (a)

15	Te4
----	-----	------

Esta movida, sin dudas, previene que el alfil negro se emplace en g4 y, adicionalmente, si el negro intentase 15. f5, entonces, 16. Th4! prácticamente destruye todo el ataque enemigo. Pero las negras cuentan, aún, con un as en la manga:

15	g5!
----	------	-----

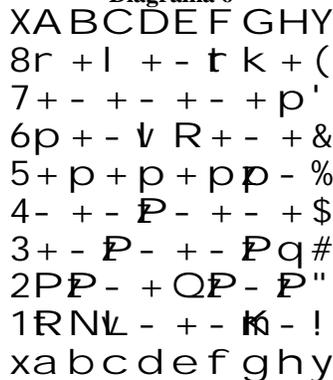
Diagrama 5



No sirve, ahora, 16. Axf5? a causa de 16. Df5 ganando una pieza. Una alternativa razonable sería 16. Df3 aunque nosotros nos inclinamos por la del texto:

16	De2	f5
17	Axd5+	cxd5
18	Te6

Diagrama 6



Con esta movida, las blancas pasan al ataque, pero deben hacerlo con precisión ya que dejan la retaguardia muy desguarrecida (¡todavía

siguen sin entrar en juego las piezas del flanco dama!), con clara debilidad en la fila 1.

Por ejemplo, si 18. Axe6, 19. Dxe6+, y lo mejor, aunque no luzca convincente es 19. Rg7 o 19. Tf7, ya que si 19. Rh8?, entonces, 20. Axf5 Rae8, 21. Af6+ Txf6, 22. Dxf6+ Rg8, 23. Cd2 (evitando el mate de torre).

En los últimos años, la jugada de las negras ha sido 18. f4! la cual conduce, aunque cueste creerlo a una situación de tablas², destacándose, entre muchas, la partida que sostuvieron Ponomariov-Anand en el Torneo de Linares de 2002 donde el primer jugador, a pesar de contar con una pieza y un par de peones de más, debió conformarse con un empate (19. Txd6 Ag4, 20. Df1 Dxf1+, 21. Rxf1 Tae8, 22. Ad2 Ah3+, 23. Rg1 fxf3, 24. hxf3 Te2, 25. Ae3 Txe3, 26. fxe3 Tf1+, 27. Rh2 g4, 28. Txd5 y se acordaron tablas por el jaque perpetuo de las negras moviendo intermitentemente la torre a f2 y f1).

Opción (b)

15	Ae3
----	-----	------

Esta movida no evita al temido alfil negro en g4 pero, a cambio, otorga razonables acciones de defensa como veremos seguidamente.

15	Ag4
16	Dd3	Tae8
17	Cd2	Te6

Diagrama 7



La movida 16. Dd3 es mandatoria, pues si 16. Af3, 17. Df1 contrarestando el

² David -Van den Doel (2002), Mah-Dearing (2003), Bednay-Revesz (2006), Fodor-Radnay (2006) y Sokolov-Beliavsky (2007).

inminente mate. Por su lado, **17. Cd2 ...** previene al alfil negro de ocupar la casilla f3, pero toda esta maniobra permite que el negro doble sus torres.

La mejor continuación aquí es intentar un golpe en el flanco de dama mediante **18. a4 ...**. No obstante ello, un error frecuente es **18. c4? ...**, jugada que luce perfectamente lógica pero que, sin embargo, presenta una profunda fisura táctica.

En efecto, **18. ... Af4!** prepara **... Th6** en la búsqueda del jaque mate en h2. Si, **19. Axf4 Cxf4** (ahora la amenaza de mate es en g2), **20. Df1 Ce2+**, **21. Txe2 ...** (si **21. Rh1 ...**, el remate sería con elegancia luego de **22. ... Dh6!**, **23. Tad1 Dxd2!**, **24. Txd2 Af3++**) **21. ... Txe2 22. Dxb3 Axh3, 23. Cf3 Tfe8** y las blancas están perdidas.

La mencionada fisura táctica no se puede solucionar mediante **19. cxd5 ...** como aconteciera en la partida entre Kuzmin y Malinin en Sudak, 2002. Allí, se prosiguió **19. ... Th6, 20. De4** (única manera de evitar el mate) **Dxb2+**, **21. Rf1 Axe3, 22. Txe3 Tf6** y las blancas abandonaron.

Vistos ambos desarrollos del **Ataque Marshall** es lógico, entonces, asumir que muchos jugadores de talla, conduciendo las piezas blancas, intenten evadir estas complicaciones. Por tal motivo, el esquema **Anti-Marshall** se ha popularizado.

Sistema Anti-Marshall

Este tipo de esquema lo que pretende es desalentar que las negras juegen el gambito mediante **... d5**. Para ello, dos jugadas se llevan los méritos:

- (a) **8. h3 ...**, y
- (b) **8. a4 ...**, principalmente.

Existe, también, otra alternativa luego de **8. c3 d5**, casi como la última salida de una autopista si es que no se quiere ingresar en los laberintos del **Ataque Marshall**, y ello es (c) **9. d4 ...**, pero luego de **9. ... exd4, 10. e5 Ce4, 11 cxd4 Ag4**, la posición de las negras luce bastante confortable.

Opción (a)

8	h3
---	----	------

Esta movida, que nos lleva a la posición del **Diagrama 8**, previene a las negras de actuar en el típico estilo del **Ataque Marshall**.

Diagrama 8



Por ejemplo, si **8. ... d5, 9. exd5 Cxd5, 10. Cxe5 Cxe5, 11. Txe5 c6, 12. d3 Ad6, 13. Te1 Dh4, 14. Df3!** ... disuadiendo a las negras de cualquier sacrificio sobre el peón en h3.

Opción (b)

8	a4
---	----	------

Esta movida, considerada la clave del sistema **Anti-Marshall**, es la preferida de Gary Kasparov. Ahora, **8. ... d5** pierde toda su efectividad a causa de **9. Axd5 Cxd5, 10. exd5 Cd4** (si **10. ... Dxd5, 11. Cc3 ...** ganaría el peón b) **11. Cxd4 exd4, 12. axb5 ...** dejando a las blancas en posición cómoda.

8	Ab7
9	d3	d6
10	Cbd2

Diagrama 9



En este punto se bifurcan dos caminos principales: (i) **10. ... Ca5, 11. Aa2 c5, 12. Cf1 ...** siguiendo los rituales de la **Variante Cerrada**, o (ii) **10. ... Te8, 11. Cf1 Af8, 12. Ad2 g6,**

13. c4 b4, 14. a5!? teniendo por objetivo al peón b pero dejando débil al peón a.

Aquel fallido debut entre la elite

Nos referimos a la partida del año 1918 que disputaron Capablanca y Marshall en la ciudad de New York donde, el hasta entonces ignoto **Ataque Marshall**, no se había puesto a prueba entre los jugadores de talla, siendo aquél su debut estelar.

Arribados a la posición del **Diagrama 3**, el creador de este ataque, casi en una actitud de extremado respeto hacia tan magno rival, prefirió una línea más pacífica, apartándose –en alguna medida- de las ideas estratégicas que lo llevaran a su creación pero, como veremos, sin perder toda esa fuerza combinatoria que lo caracterizara.

11	Cf6
12	Te1	Ad6
13	h3	Cg4
14	Df3	Dh4
15	d4	Cxf2

Diagrama 10



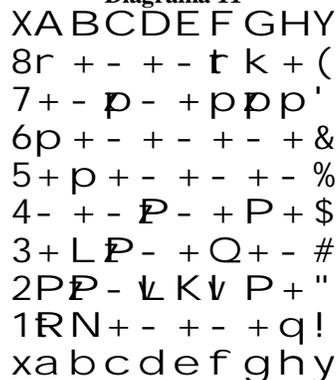
A esta altura de la partida, casi podemos imaginar el deleite del lector ante tanto fragor en la lucha. Obsérvese que Marshall dejó su torre dama a merced de la reina rival, circunstancia que hubiese sido mortal para Capablanca de haberse guiado por el apetito material, ya que a **16. Dxa8 Cxh3+!** con consecuencias devastadoras para las blancas. Tampoco servía de mucho **16. Dxf2** (aunque **16. Ag3** le hubiese permitido a Capablanca un golpe fenomenal con **17. Dxf7+!!**) a raíz de la previa **16. Ah2+!**, **17. Rf1**, y ahora recién **17. Ag3**, de modo que la partida continuó por otros carriles:

16	Te2	Ag4
17	hxg4	Ah2+
18	Rf1	Ag3

¡Parecía que a Capablanca se le hacía la noche

19	Txf2	Dh1+
20	Re2	Axf2
21	Ad2

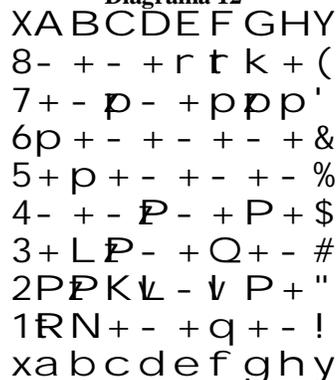
Diagrama 11



.... pero por algo era el Gran Capablanca!

21	Ah4
22	Dh3!	Tae8+
23	Rd3	Df1+
24	Rc2	Af2
25	Df3

Diagrama 12



¡Increíble capacidad defensiva de Capablanca que, ahora, cuenta con indiscutible ventaja material y posicional! Reproducimos lo que siguió (ya lo puede imaginar, ¿no?, la simplificación capablanquiiana) sin más comentarios, como dejándolo escuchar ese motor de Fórmula Uno que se desplaza sobre la pista a su máxima velocidad.

25	Dg1
26	Ad5	c5
27	dxg5	Axc5
28	b4	Ad6

29	a4	a5
30	axb5	axb4
31	Ta6	bxc3
32	Cxc3	Ab4
33	b6	Axc3
34	Axc3	h6
35	b7	Te3
36	Axf7+!	Aband.

Diagrama 13

```

XABCDEFGHY
8- + - + - t k + (
7+ P + - + L p - '
6R + - + - + - p &
5+ - + - + - + - %
4- + - + - + P + $
3+ - v - t Q + - #
2- + K + - + P + "
1+ - + - + - q - !
xabcdefghy

```

¡Música, Maestro! Es claro que si **36. Txf7**, **37. b8=D+ Rh7**, **38. Txb6+! Rxh6**, (si **38. gxh6**, **39. Dxf7++**) **39. Dh8+ Rg6** y **40. Dh5++**. También hubiese sido inútil **36. ... Rh7**, a causa de **37. Df5+ Rh8** y **38. Txb6++**.

Estrategia

La pareja de Caballos

Casi tan antigua como el ajedrez mismo es la discusión acerca de alfiles versus caballos. No nos proponemos nosotros agregar nada a aquella discusión pero sí, permítasenos, describir algunos conceptos que han adquirido el carácter de verdad universal.

- (a) En posiciones abiertas, cuando las piezas mayores ya han abandonado el tablero (especialmente las damas), y aunque ello no signifique que se trate de una aseveración escrita sobre piedra, un alfil es más efectivo que un caballo y dos alfiles, definitivamente, mucho más que dos caballos. La razón es simple. Un alfil puede alcanzar prácticamente cualquier escaque del tablero en uno o dos movimientos a lo sumo. Un caballo, por el contrario, requiere de varios más, especialmente si se encuentra en una banda del tablero (de allí el concepto de centralizar los caballos). Dos alfiles tienen, además, un dominio espacial que no puede ser igualado por dos caballos. La pareja de alfiles, convenientemente ubicada, es capaz de dividir el

tablero en dos partes, como si se tratase de un muro, restringiendo los movimientos del monarca rival.

- (b) En posiciones cerradas, es decir en aquellas abundadas de peones encadenados por ambos bandos, el particular salto del caballo le permite a éste hacerse camino entre la maraña de soldados propios y enemigos, en tanto que el alfil ve restringida su movilidad tras esa misma maraña. Nuevamente, ésta tampoco es una verdad escrita sobre piedra y siempre se verifican posiciones en que la excepción confirma la regla. Ciertamente, la pareja de caballos en posiciones cerradas tiene mucho más efectividad que la pareja rival de alfiles, especialmente cuando aquellos son capaces de conectarse y jugar en equipo ocupando esas casillas de difícil acceso en los "agujeros" dejados por los peones y, aún, a espaldas de éstos.

En esta entrega, nos proponemos brindar al lector una sucinta descripción de este segundo caso: la pareja de caballos en posiciones cerradas. Para ello nos valdremos de un ejemplo que nos proveyó la vida real en una partida que enfrentó, nada más ni nada menos que a Ivanchuk y a Kasparov en el Wimbledon del Ajedrez, el Torneo Magistral de Linares que tuvo lugar en el año 1991.

La posición bajo análisis, que se muestra seguidamente, es a la que arribaron ambos contendientes luego de 22 movidas, siendo el turno de las blancas.

Diagrama 14

```

XABCDEFGHY
8- + r + k + r + (
7+ - + l v p + - '
6- p - p p p - q &
5p P + - + - + - %
4P + P + P + - p $
3+ - + Q + - + P #
2- + - N N P P + "
1+ - + - + R R K !
xabcdefghy

```

Ivanchuk-Kasparov
Linares, 1991
Juegan las blancas

Conociendo el espíritu combativo de Kasparov, podemos imaginar sus intenciones abriendo columnas contra el enroque enemigo y apuntando las fuerzas sobre ese flanco, pero – seguramente- la ineffectividad de sus alfiles no

debió pasar desapercibida para el Ogro de Bakú. En efecto, la pareja de alfiles negros, bien sea obstruida por peones propios o limitada por peones rivales, demandaba la apertura de la posición.

Ivanchuk, estrategia del tablero también, decidió explotar esta debilidad haciendo valer la fuerza de la pareja de caballos para posiciones cerradas. Sin embargo, en su plan, y a los fines de que su par de corceles pudiesen invadir la sólida posición de las negras, debieron abrir una brecha también, lo cual efectuaron mediante un sacrificio posicional.

	Blancas	Negras
23	c5!?

Sin dudas, esta jugada tiene por simple pero efectivo fin otorgarle la casilla c4 a uno de sus caballos. La otra opción era **23. f4** ganando espacio y esperando un tiempo para iniciar la ruptura definitiva.

23	Txc5
----	------	------

Esta respuesta de Kasparov, en la opinión de los expertos, no fue feliz. Sin dudas, su intención era activar sus piezas y no limitarse a una pasiva defensa. Esta captura de torre le daría chances de enlistarla contra el enroque enemigo casi inmediatamente, algo que el GM Ivanchuk evitó, como veremos más adelante, acelerando la presión sobre la posición de las negras.

Era mejor **23. dxc5 (23. bxc5** resultaría muy débil al dejarle el camino expedito hacia la coronación al peón de la columna b), **24. Cc4 Tb8, 25. Td1** (apurar **25. Cd6+** otorgaría a las negras la oportunidad de una adecuada defensa luego de **25. Axd6, 26. Dxd6 Tb7) 25. Ac8**, tras lo cual si bien Ivanchuk hubiese obtenido suficiente compensación por el peón de menos, la posición negra sigue siendo sólida y el camino para la victoria de las blancas es muy difícil de predecir.

Tomando el análisis de Bönsch, si –por ejemplo- **26. Cd6+ Rf8, 27. Cxc8 Txc8, 28. Dd7 Td8, 29. Dc7 Txd1, 30. Txd1 Dg5, 31. Db8+ Rg7, 32. Dxb6 Rh7** “con opciones para ambos bandos”.

24	Cc4	Rf8
25	Cxb6	Ae8

Ahora la posición de Kasparov luce bastante restringida, sus alfiles están inservibles mientras que la pareja de equinos de Ivanchuk

se aprestaban a combinarse en el ataque. La posición es sumamente interesante.

Diagrama 15

```

XABCDEFGHY
8- + - + | k r + (
7+ - + - | v p + - '
6- N- p p p - w &
5p P t - + - + - %
4P + - + P + - p $
3+ - + Q + - + P #
2- + - + N P P + "
1+ - + - + R R K !
x a b c d e f g h y

```

Las blancas podrían haber intentado, a continuación, **26. Cc4** asegurándose la captura del peón sito en a5 y dejando a la pareja de peones propios listos para el avance, pero Ivanchuk prefirió aumentar la presión y de paso evitar que la torre se doblen en la columna g.

26	f4	f5
27	exf5	Txf5
28	Tc1	Rg7
29	g4!	Tc5

Diagrama 16

```

XABCDEFGHY
8- + - + | + r + (
7+ - + - | v p k - '
6- N- p p + - w &
5p P t - + - + - %
4P + - + - P P p $
3+ - + Q + - + P #
2- + - + N + - + "
1+ - R- + - R K !
x a b c d e f g h y

```

Triste necesidad de Kasparov. Queda claro que a **29. hxg3, 30. Dxc3+ Rf6** y **31. Dc3+** hubiese dejado a Ivanchuk con ventaja contundente ya que si **31. e5, 32. Txc8** iniciaría el calvario negro.

30	Txc5	dx5
31	Cc8	Af8

El caballo activo sigue restringiendo aún más a la pareja de alfiles. Destacamos el comentario del MI Carsten Hansen en este punto: “Estoy seguro de que Kasparov odiaba tener que realizar esta jugada, pero no hay nada mejor. Por ejemplo, **31. Ad8?!**, y ahora

no 32. Dxd8 por 32. Ac6+, sino 32. Dc3+ o 32. Tc1, con ventaja decisiva.”

32	Dd8	Dg6
33	f5	Dh6
34	g5

Kasparov seguramente esperaba que Ivanchuk se engolosinara con 34. Dxe8 para contestar 34. De3 asegurándose contrajuego y, eventualmente, las tablas que, tal vez, pudiesen llegar por la vía del jaque perpetuo.

34	Dh5
35	Tg4	exf5
36	Cf4	Dh8
37	Df6+	Rh7
38	Txh4+	Aband.

Diagrama 17



Verdaderamente, Kasparov debería haber abandonado mucho antes de llegar a esta humillante posición en que solo resta el jaque mate en una sola jugada.

Mas allá del vanidoso orgullo de Kasparov, lo importante de este ejemplo, y lo que pretendíamos demostrar en esta columna sobre **Estrategia**, es aquella falacia de que una pareja de alfiles es siempre mejor a una pareja de equinos, esencialmente porque en posiciones en que la primera de las parejas se encuentra restringida por un nudo de peones propios y ajenos, la pareja de los caballeros andantes sabrá buscar los vericuetos del tablero para imponer su supremacía.

Medio Juego - Táctica

Cleopatra sobre el tablero

La Historia ha sabido contarnos, hasta con lujo de detalles, el poder seductor de aque-

lla reina de Egipto que el propio Julio César impusiera en el trono del país de los faraones.

Cleopatra, al igual que la Dama sobre el tablero, supo usar todos sus encantos para conquistar a aquél que creía conquistarla pero, también, para herir de muerte a sus rivales.

Veamos un instructivo ejemplo de nuestra Cleopatra de los Trebejos que hemos extraído de la excelente obra de Javier Caramia: *Motivos Tácticos Básicos*³, un pequeño libro de grandes ideas tácticas.

Diagrama 18



¡Cleopatra en acción! 1. De5+!, humillante golpe al rey negro que amenaza 2. Dc7++ a continuación, que no puede evitar el jaque mate ni siguiera con su captura. En efecto, si 1. Txe5, desviando la torre enemiga de la columna f, 2. Tf8++.

De nada serviría, tampoco, 2. Ad6 a causa de 2. Tc8++.

Atracción fatal

Y al igual que en aquella famosa película protagonizada por Michael Douglas y Glenn Close, en el ejemplo que incluimos seguidamente veremos como nuestra Cleopatra de los Trebejos ejerce una atracción irresistible sobre el monarca rival, la misma que le sirviera a la Cleopatra histórica para atraer a Marco Antonio luego de la muerte de César.

La posición que incluimos seguidamente pertenece a la séptima partida que disputaron Boris Spassky y Viktor Korchnoi en el Match Candidatura celebrado en Kiev en el año 1968. A esta altura habían transcurrido 34

³ Colección Aula Ajedrecística, Alvarez Castillo Editor, Buenos Aires, 2008.

jugadas por bando y era el turno de las piezas comandadas por el futuro Campeón del Mundo.



Korchnoi seguramente no se debió haber sentido muy cómodo en esta situación pero contaba, y seguramente especuló con esto, con un fenomenal contragolpe en caso de que Spassky hubiese intentado **35. Th1+ Rg8**, única, y si **36. Dh6** con amenaza de mate en la siguiente jugada, **36. Dd3+** que hubiese derivado en el éxito de las negras ante el inexorable Mate de la Coz.

Pero Spassky, utilizando los encantos de su Cleopatra sobre el tablero, hizo sucumbir al rey negro mediante una maniobra de atracción brillante: **35. Dh6+!!** ante lo cual Korchnoi abandonó inmediatamente.

En efecto, si **35. Rxb6**, **36. Th1++** ¡Atracción fatal, si la hay! De nada servía tampoco **35. Rg8** a causa de **36. Tc8+** y mate en pocas jugadas más.

Pero un aspid pudo más que los encantos de Cleopatra

La Historia nos cuenta también que, derrotado el fastuoso Marco Antonio, Cleopatra intentó su tercera conquista de los emperadores romanos. El turno era el de Octavio, devenido en Augusto, quien no solamente evitó sucumbir a los encantos que seguramente ostentaba la bella egipcia sino que, obligándola a que marchase con él a Roma, como trofeo de guerra, le dio como única opción el mortal veneno de un aspid y, con ello, el final de una gesta de seducción y poder.

En el ejemplo que incluimos a continuación, pertenece a una famosa partida dispu-

tada entre Georg Rotlewi y el genial Akiba Rubinstein en Lodz, partida que tuvo lugar en el año 1907, arribándose a la siguiente posición donde las blancas acaban de atacar la dama negra mediante **22. g3**



La posición no es sencilla, por lo que recomendamos al lector tomarse unos minutos en analizarla. Las amenazas de Rubinstein eran múltiples, pero nada fáciles de llevar a cabo. Veamos:

- (a) la primera amenaza es **Dxh2**, pero en ese punto concurre la defensa de la dama blanca.
- (b) la segunda amenaza es **Axe4**, pero a ese escaque arriba también el caballo blanco además de la Cleopatra del primer jugador.

Sin dudas, apreciamos una dama que se encuentra sobrecargada.

La sofisticada y extensa combinación pergeñada por Akiba Rubinstein, cual general romano en el campo de la política, incluyó la venenosa mordedura de una serpiente en el cuerpo de la reina blanca, aquella bajo cuyos encantos sucumbieran varios monarcas negros. La maniobra, a partir de ambas mencionadas amenazas, incluyó desvíos y atracciones de piezas rivales.

	Blancas	Negras
22	Txc3!

Comienza la debacle de la posición blanca. Esta captura de las negras elimina una pieza defensora sin importar la pérdida de calidad. Si, por ejemplo, **23. Axe3**, entonces **23. Axe4+** con efectos letales ya que si **24.**

Dxe4 o **24. Dg2**, entonces, **24. Dxb2++** por igual para ambos casos.

Rotlewi, tal vez adivinando su magro destino, hizo un último intento que pareciera retornar la calma.

23	gxb4
----	------	------

Diagrama 21

XABCDEFGH Y
 8- + - **t** - + **k** + (
 7+ **l** + - + **p p p** '
 6**p v** - + **p** + - + &
 5+ **p** + - **P** - + - %
 4- **P** - + **L P n P** \$
 3**P** - **t** - + - + - #
 2- **v** - + **Q** + - **P** "
 1**R** - + - + **R** + **K** !
 x a b c d e f g h y

En este momento, Rubinstein, emulando los pasos adoptados por Augusto, le otorgó a la Cleopatra blanca la opción de sobrevivir, haciéndola prisionera, o del suicidio tras la letal mordedura de un áspid:

23	Td2!!
----	------	-------

En efecto, la elección de sobrevivir a nada conduce ya que si **24. De1 Txb2++**. La opción fue, al igual que en la historia, el suicidio de Cleopatra, desviándola de la columna e que ahora queda a merced del alfil negro.

24	Dxd2	Axe4+
25	Dg2	Th3
25	Aband.	

La amenaza **25. Txb2++** es imparable. Y así culminó la historia. Todos los encantos de aquella reina egipcia, los mismos que le valieran para tan célebres conquistas, de nada sirvieron ante la implacable mordida de una serpiente venenosa.

Finales

La maniobra envolvente en finales de peones

Contar con un peón pasado y sostenido por otro no debiera constituir ninguna dificultad para llevarnos a la victoria, pero esa tarea se hace muy ardua si nuestro rey debe controlar a un peón rival en libertad de encaminarse hacia la coronación en tanto pueda darle alcance.

El ejemplo que indicamos seguidamente no constituye una excepción a lo dicho y, siendo el turno de las blancas, la tentadora búsqueda del peón negro libre en verdad no es buen negocio.

Diagrama 22

XABCDEFGH Y
 8- + - + - **k** - + (
 7+ - + - + - + - '
 6- + - + - **p P p** &
 5+ - + - + **P** + - %
 4- + - + - + **K** + \$
 3+ - + - + - + - #
 2- + - + - + - + "
 1+ - + - + - + - !
 x a b c d e f g h y
Juegan las blancas

En efecto, si **1. Rh5**, el negro responde **1. Rg7**, y ante cualquier maniobra dilatoria de las blancas, el segundo jugador deberá prever ubicar a su rey en la casilla g7 toda vez que el rey blanco se emplace en h5.

¿Cuál es, pues, la maniobra ganadora de las blancas? La respuesta es: un movimiento envolvente. Para nuestro ejemplo, ese movimiento deberá efectuarse hacia la izquierda.

	Blancas	Negras
1	Rf4	Re8

Si **1. h5**, el blanco controla todo mediante **2. Rg3 Rg7** y **3. Rh3!** asegurándose la captura del peón negro libre.

2	Re4	Re7
3	Rd5	Rf8
4	Rd6	Rg8
5	Re7!	h5
6	Rxf6	h4
7	g7	h3
8	Rg6	h2
9	f6	h1=D
10	f7++	

Sin dudas, se requiere mucha sangre fría para dejar coronar al rival, sólo en la seguridad de que nuestro mate llegará antes. Invitamos al lector a que analice otras alternativas como **3. Re8**, **4. Rg7** y **5. Rg7**, siempre pensando en la victoria de las blancas.